

A-88-720 (36)



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 1.^o — Madrid 5 de Enero de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

TEXTO.—*La decena*, por M. Ossorio y Bernard.—*Carta de Roma*, por Juan de Dios.—*Los grabados*.—*Sólo el Papa reina*, por el Marqués de Monasterio.—*León XIII*, poeta clásico latino, por León Carbonero y Sol.—*León XIII y sus Bodas de Oro*, por Narcisca Massaguer.—*Los placeres de la vida*, por Carolina Valencia.—*Felicitaciones y protestas a Su Santidad*.—*Meditaciones*, por Alvaro López Núñez.—*Jubiléo Sacerdotal de Su Santidad León XIII*.—*Noticias*.
GRABADOS.—*Mons. Inocencio M. Jeregui*.—*La Rosa de Oro dedicada por Su Santidad a S. M. la Reina Regente*.—*La Tradición*, grupo de A. Querol.

LA DECENA

EL día 1.^o se celebró en la Iglesia Catedral de Madrid, con solemnidad inusitada, la función religiosa dispuesta con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII. En el Presbiterio se hallaba dispuesto un trono con reclinatorio para S. M. la Reina Regente, dos sitios para la Reina Doña Isabel y la Infanta del mismo nombre, otro para el Nuncio de Su Santidad, y tribunas para las damas de la Reina, Cuerpo diplomático extranjero y Gobierno. En largos bancos, bajo la nave principal, los Grandes de España, individuos de la alta servidumbre de palacio y comisiones de las



MONSEÑOR INOCENCIO M. JEREGUI,
Obispo de Montevideo.

corporaciones oficiales y particulares.

S. M. la Reina Regente vestía traje y mantilla negros y llevaba prendida al pecho la Rosa de Oro, regalo del Pontífice: la acompañaba su camarera mayor, duquesa de Medina de las Torres; el marqués de Roncali, el Mayordomo mayor duque de Medina Sidonia y el general Castillo.

En la tribuna de damas se veía á las duquesas de Alba, Ahumada, Bailén, La Torre, Baena, Fernán-Núñez, Osuna, San Carlos; marquesa de Medina, y condesas de Toreno, de Guaqui y de Villapaterna.

Entre los Grandes estaban los duques de Baena, Bailén, Durcal, Fernán-Núñez, Medina de Rioseco; marqueses de Molins y de Miravalles; condes de la Corzana, Revillagigedo y Toreno.

El Cuerpo diplomático estaba casi completo, asistiendo, además de los representantes de las naciones católicas, menos Italia, los de Inglaterra y Turquía.

Los ministros estaban de gran uniforme, y con ellos, en representación del Senado, el marqués de la Habana, y el señor Maura en la del Congreso.

Oficio de pontifical el Nuncio de Su Santidad, auxiliado del Deán, el Arzobispo y el Rector del Seminario.

Acompañada la orquesta con el órgano del maestro Jimeno, se interpretó la misa del maestro Eslava, y el *Gloria* de Hernández, y después de la misa se cantó el *Te Deum* de Eslava, y el Nuncio dió la bendición apostólica.

Terminó el acto á las doce y media, retirándose el Nuncio con el mismo ceremonial con que había ido.

El Gobierno felicitó al Nuncio en la sacristía de la catedral, y á la una comenzó en el palacio de la Nunciatura la recepción, que no terminó antes del anochecer.

Lo lluvioso del tiempo hizo que no lucieran, como merecían, las colgaduras é iluminaciones de los edificios públicos y de muchísimos particulares.

* *

El año de 1887 ha desaparecido de entre nosotros, dejando lugar al de 1888. Estamos, pues, en el caso de proceder al balance que suelen hacer todos los mortales al finalizar un año.

¿Qué recuerdos nos deja el de 1887?

En el estrecho molde de los asuntos que abrazan mis modestas revistas, el balance no puede ser más sencillo: 1887 registra las Exposiciones de Bellas Artes y de Filipinas; el Congreso literario, algunos centenarios de hombres ilustres, una fabulosa cantidad de estrenos dramáticos, un diluvio de libros y de periódicos nuevos; he aquí todo. El arte español, siguiendo el progresivo desarrollo que en él es característico, nos ha ofrecido numerosos cuadros importantes, algunos artistas noveles que en sus primeros ensayos se han colocado en preferentes puestos, y lo que vale más todavía, una tendencia plausible á la sencillez y á la serenidad de sentimientos. Ciertamente que en la Exposición tuvimos ocasión frecuente de ver escenas de sangre y de horror; pero también vimos lienzos como *La Bendición de los campos*, *El Cura nuevo*, *La Tienda asilo*, *El Niño dormido* y otros que en este instante no recuerdo y que demuestran la justicia de mi observación.

La Exposición Filipina merece preferente recuerdo por su carácter revelador. Las narraciones de los que habían estado en dichas islas eran acogidas siempre con interés; pero con el interés que despierta la fábula. Los periódicos de aquellas regiones no dan sino una idea pálida del carácter, costumbres, grado de civilización y desarrollo de sus industrias: la Exposición del Retiro ha sido el panorama que nos ha revelado todo lo que desconocíamos relacionado con las posesiones españolas. Armas, artes, indumentaria, industria, costumbres, ritos religiosos y guerreros; un modelo acabado, aunque en pequeño, del archipiélago; he aquí lo que ha sido el concurso citado. Algunos espíritus descontentadizos y algunos políticos impacientes han tenido el mal gusto de censurar un certamen de resultados tan evidentes; pero todas las personas imparciales elogiarán su celebración, que ha dado base á lo que será dentro de poco el Museo ultramarino, mandado formar, si no es infiel mi memoria, en 1874.

El Congreso literario y los otros congresos celebrados no pesan seguramente mucho en el activo del balance del año transcurrido. Sin embargo, si el primero contribuye á difundir la necesidad de mejorar la propiedad intelectual, y si de él nacen convenios internacionales que eviten en lo posible los fraudes cometidos á los autores, por bien empleados podremos dar los gastos que haya ocasionado al Erario público, á la Hacienda municipal de Madrid y á los exprimidos bolsillos de nuestros poetas y prosistas.

De la producción dramática, harto queda dicho en lo que omitieron mis revistas del año: una plausible tendencia hacia la verdadera comedia; cansancio por los melodramas modernos con toques naturalistas y objetivo trágico; rica y bastante copiosa

colección de buenos sainetes y una interminable serie de revistas políticas y pornográficas del peor gusto. El año de 1887 deja pocos recuerdos gratos en el Teatro Español, y en cambio, para acentuar más su funesto influjo, nos deja denunciado y ruinoso el edificio que llevó aquel nombre.

De obras literarias de índole novelesca, crítica ó poética; de estudios históricos ó científicos, tal vez fuera la enumeración más favorable, aun cuando tampoco exista obra de sobresaliente y extraordinario mérito; pero los límites de un artículo no permiten detallar lo que sólo detallado podría justificarse.

Lo que desde luego puede asegurarse es que en el periodismo de todas clases se ha podido notar un movimiento de buen gusto, digno de loa; que la prensa política cuenta ya con numerosa colaboración literaria; que en los semanarios de carácter artístico se han realizado notables progresos y que la tipografía ha presentado manifestaciones de vitalidad. El periódico es hoy la fórmula más completa de las sociedades modernas, con sus necesidades, sus aspiraciones y hasta sus extravagancias, y en este punto, España no señala el menor retroceso durante el año de 1887.

* *

En los anteriores párrafos quedan consignadas algunas partidas del balance del año en lo que á la vida artística y literaria se refiere, para auxiliar la memoria de los lectores; pero hay otros balances que todos hacemos involuntariamente y sin ayuda de vecino, siempre que un año termina.

El primero se refiere á la propia persona, especialmente los que ya somos mayorcitos.

—Mal año ha sido este para el pelo, decimos involuntariamente. En Enero me tapaba el sombrero la calva y ahora se ve por detrás buena porción de ella.

—En cambio, dice otro, ha sido muy bueno para las canas: tanto menudean que dentro de poco parecerá mi barba un chico de merengue.

—No siento yo nada de eso, exclama un tercero, sino el pánico dolor de reuma que se pasea por todo mi cuerpo, haciendo que unas semanas esté cojo y otras manco. Sobre todo cuando se prepara un tiempo lluvioso.

—No: lo malo es el frío seco, que ataca al sistema respiratorio y nos condena al régimen de la flor de malva.

—Lo malo, señores, es que los años no pasan en vano y que el cuerpo sufre transformaciones y dolores que van dejando honda huella en el mismo. Día por día no puede apreciarse la pérdida; pero tomando como medio comparativo el período de un año, ya es más sensible la modificación.

—De todo lo cual resulta...

—Que somos cada día más viejos; verdad digna del maestro Pero Grullo, pero que no está de más recordar.

—Afortunadamente, lo que el hombre pierde en el concepto físico lo gana en experiencia.

—Otro error. La experiencia no se conquista con los años, sino á fuerza de golpes de la adversidad. Si la experiencia fuese compañera de la edad, no veríamos ancianos que se casan con jovencitas ó prestan su dinero y su confianza al primer advenedizo. Para evitar desencantos puede ser muy provechoso el dirigir una mirada retrospectiva y leal á los doce meses transcurridos y preguntarse:

¿Qué tonterías he hecho durante los mismos?

Y no es dudoso que uno por uno de los interrogantes irían respondiéndose:

—Yo presté la fianza pedida á un funcionario, que después se escapó con los fondos puestos á su cuidado.

—Yo fui fundador de una sociedad benéfica, que está á pique de quebrar.

—Y jugué á la lotería todos los sorteos.
—Yo estuve suscrito á un periódico ministerial.
—Yo fui á los Jardines del Retiro pagando la entrada.
—Yo me aboné al Teatro Español.
—Yo regalé alhajas y objetos de arte á varios cómicos.
—Yo me casé en segundas nupcias.
—Yo presté crédito á las promesas de los oradores políticos.
—Yo fui candidato de oposición.
—Yo compré los libros que los periódicos elogiaban.

—Yo asistí á la corrida de toros de *El Gran Pensamiento*.

Y así sucesivamente.

Este examen de conciencia puede ser utilísimo para variar de conducta en el año entrante, haciendo lo contrario precisamente de lo que antes hicimos... en el orden de las tonterías, campo fertilísimo y nunca agotado por el hombre. Sigán los lectores mi consejo, y de seguro tendrán que darme la razón.

En lo que les ruego que sean reincidentes, haciendo una excepción en el propósito de no cometer tonterías, es en seguir leyendo las que yo escribo. Esta es mi única renta, el solo bien de que dispongo y que por obligación sagrada tengo que cultivar, pues el día en que cesara la fábrica de mi despacho se cerrarían *ipso facto* para mis hijos las puertas del comedor y se apagarán los hornillos de la cocina.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CARTA DE ROMA

Roma 30 de Diciembre de 1887.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Muy señor mío: Va á cumplirse dentro de brevísimo plazo uno de los más bellos ideales acariciados por los católicos: el de la celebración del Jubileo Sacerdotal de Nuestro Santísimo Padre León XIII, y en estos momentos, entre las mil cosas que solicitan la atención de cuantos hemos venido á la capital del orbe cristiano, ni aun es posible coordinar recuerdos y resumir impresiones; sin embargo, fiel á mi compromiso de escribir algunas cartas al periódico que usted dirige tan dignamente, comienzo la presente, en que procuraré darle alguna idea de las contradicciones del viaje y de las primeras emociones de los romeros.

Salimos de Madrid después de haber comulgado en la iglesia de Santa María, en donde, terminada la Misa, se cantaron las Letanías de los Santos, y acto continuo, D. Ciriaco Sancha, ilustre Prelado de esa Diócesis, dirigió la palabra á los romeros, haciendo algunas advertencias relativas á lo material del viaje, y terminó dando la bendición con el Santísimo Sacramento.

Llegamos á Bayona el 19, á las cinco de la tarde. Las fondas se llenaron de viajeros, instalándose en la Bilbaína los Obispos de Vitoria, Santander y Ciudad Rodrigo.

La Junta organizadora no pudo obtener de la Empresa de ferrocarriles que fuera Lourdes uno de los puntos de parada, y no nos detuvimos hasta Cette, á donde llegamos el día 21. Todos los viajeros, que tenían gran empeño en detenerse ante la imagen de la Virgen de Lourdes, vieron con gran disgusto que sus deseos no se realizaban; pero esto mismo aumentó el fervor de los piadosos peregrinos, que al pasar ante el santuario postráronse y rezaron desde los coches, aclamando á la Santísima Virgen como salvadora de Francia y España. En Cette ter-

minaba el tren especial, y como la Empresa se había comprometido á llevar más que á 100 peregrinos en cada tren ordinario, tuvimos que dividirnos en tres grupos: uno que salió en seguida, otro que esperó á las tres de la tarde, y otro á las siete. Los que salieron en el tercer grupo pasaron por Marsella de cuatro á seis de la mañana, y ni unos ni otros pudimos visitar á Nuestra Señora de la Guardia. Parece que se han confabulado para privarnos de los objetos de nuestra devoción.

Por fin, nos encontramos en Roma, después de infinitas molestias y vejaciones. Una vez en esta capital, hemos podido observar el notable contraste que ofrecen, en cuanto á organización, las peregrinaciones húngara y francesa con la española, desgraciadamente bastante desfavorable para nosotros.

Son verdaderamente fabulosos los precios de los alojamientos; por una habitación reducidísima y sin luz han pedido á un compatriota nuestro 80 reales diarios.

El día 23 por la mañana celebró el Papa el Consistorio público, al que asistió numerosísima concurrencia. Los abogados consistoriales pronunciaron discursos en latín, durando la ceremonia una hora próximamente.

El día de Noche Buena recibió en la sala del trono del Vaticano las felicitaciones de buen año del Sacro Colegio, la prelatura romana y el cuerpo diplomático.

El día 27 recibió Su Santidad al Embajador extraordinario Sr. Marqués de la Vega de Armijo, acompañado del ordinario Sr. Groizard. Al acto asistieron 20 Cardenales. Después de pronunciar su discurso el Embajador, habló Su Santidad, elogiando las virtudes que adornan á la Regente y dedicando cariñosas frases al Rey niño. Pasaron después el Papa y los Embajadores al gabinete de trabajo, donde conversaron en francés durante una hora.

Recibió después á los Obispos españoles, dirigiéndoles la palabra sobre asuntos de fe y de disciplina.

Los trabajos de la Exposición se encuentran tan atrasados, que no se terminarán hasta el día 21, pues aunque es posible que se inaugure el día de los Reyes, volverá á cerrarse el mismo día, y á la inauguración sólo asistirá el cuerpo diplomático y la aristocracia romana; de manera que los peregrinos españoles volverán á España sin haber visitado la Exposición.

También ha recibido el Sumo Pontífice al catedrático de literatura de la Universidad de Madrid, Sr. Sánchez de Castro, portador del mensaje de los catedráticos católicos españoles.

Para que se vea que nuestro corresponsal no exagera en este punto, copiamos á continuación algunos párrafos de la ilustre escritora Sra. Pardo Bazán, cuyo testimonio, por varios motivos, es irrecusable:

« Los vejámenes sufridos por los peregrinos, las amargas apuradas por todos ellos, sin exceptuar á los Venerables Prelados que dirigen la romería, son incalculables, y se revelan con tristísima elocuencia en las cartas dirigidas á sus familias y amigos, que se van ya recibiendo, y en las correspondencias y telegramas que publican los periódicos.

« Yo no quisiera escribir vulgaridades ni hacer aspavientos con la pluma (sigue diciendo dicha señora), pero aseguro con entera sinceridad que noto un espíritu hostil á los romeros, á los ordenados especialmente, y un sistema de alfilerazos y vejámenes que no dice mucho en favor de la tolerancia de estos países que atravesamos. Lo percibo, sobre todo, en la empresa ferro-viaria de París-Lyón-Mediterráneo. Hay menudencias que no son nada y significan mucho. Parecerá increíble lo que voy á añadir, y es harto cómico, pero ha sucedido en Tarbes, un empleado de la línea recorrió todos los vagones preguntando si un Obispo se había llevado del ambigü una taza de las del café. No decía un *romero*, sino un *Obispo*, y ningún Obispo se había bajado. La broma, aunque del gusto más cursi, logró divertir á los Obispos, y el de Madrid-Alcalá, con su angelica *bonhomie*, se reía sacudiendo el ropón, á ver si andaba por allí escondida la taza famosa. ¿Y cómo explicar, sino admitiendo que hay deliberado propósito de mortificarnos, el hecho de que ni una sola vez se haya detenido un tren de peregrinos el tiempo señalado para comer, y que donde se anuncian, v. gr., veinte minutos, se nos hayan dado seis u ocho? ¿Cómo disculpar la falta de cumplimiento de las condiciones, pues habiéndose pactado que nos dividirían á lo sumo en dos grupos, nos han dividido en tres, y nos llevan á rastra, deteniéndonos donde más nos perjudique, á las peores horas y en las condiciones más fatales? »

El Domingo de Pascua fué recibido en audiencia particular el Arzobispo latino de Atenas, Mons. Marengo, á cuyo mensaje contestó Su Santidad diciendo que las pruebas de cariño que ahora le tributan todos los pueblos las agradece, más que cuando parten de soberanos católicos, cuando parten de soberanos no católicos, y prometiendo responder á la carta de S. M.

El día 29 recibió León XIII al Colegio de Cardenales, no haciendo, como se suponía, ninguna declaración de carácter político.

También ha dado audiencia el Papa á los zuavos pontificios que, presididos por el general Kanzler, fueron á ofrecerle una magnífica escribanía, que tomó en sus manos, preguntando el nombre del artista y diciendo: « De este tintero me he de servir para firmar el decreto de reorganización de mis fieles tropas. » Después de pronunciadas estas palabras, se oyó una prolongada salva de aplausos.

Como distinguiese entre la concurrencia al general Charette, le llamó por su nombre, y tomándole las manos conversó con él cariñosamente.

Los presidentes de los comités internacionales que en nombre de éstos asistirán á la audiencia solemne de mañana 31 son: el Vizconde de Damas, por el comité francés; el Conde Pergen, por el austriaco; el príncipe Loewenstein, por el alemán; Mr. Helleputte, por el belga; el abate Smidt, por el holandés; el Presbítero D. Francisco de Pol, por el de España; D. Antonio Dies Ferreira, por el portugués; el Canónigo M. Esseiva, por el suizo; el P. Luis, por el inglés; el Dr. Dos Reis, por el brasileño, y el Sr. Repetto, por la República argentina.

Sin más por hoy, queda de usted afectísimo seguro s. q. b. s. m.,

JUAN DE DIOS.

LOS GRABADOS

MONSEÑOR INOCENCIO M. JEREGUI
(Obispo de Montevideo).

D. Inocencio Jeregui nació en Montevideo en 28 de Julio de 1833, de una familia distinguida del Uruguay. Hizo sus estudios bajo la dirección de los PP. de la Compañía de Jesús y recibió las sagradas órdenes en 1858. Nombrado Cura de la Iglesia matriz, hoy catedral de Montevideo, y posteriormente Vicario general, Obispo de Canopo *in partibus infidelium*, sucedió al primer Obispo de Montevideo en 1881.

LA ROSA DE ORO DEDICADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII
Á SU MAJESTAD LA REINA REGENTE.

Su Santidad León XIII se dignó hacer merced de la primera Rosa de Oro bendecida en su Pontificado á la augusta Madre de su ahijado el rey D. Alfonso XIII, siendo portador de este don el Excmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, actual Obispo de Madrid-Alcalá. Consiste la alhaja en una rama de rosas con nueve rosas, catorce botones y cien hojas, todo de oro fino, y se halla colocada en un jarrón de plata sobredorada, en el que se ve la inscripción dedicatoria.

Esta es la única joya que la Reina de España lucía sobre sencillo traje negro en la solemne función religiosa celebrada el día 1.º en la catedral de Madrid.

LA TRADICIÓN
(Grupo de D. Agustín Querol.)

El premio primero de escultura concedido en la última Exposición Nacional de Bellas Artes al grupo de D. Agustín Querol, que en este número reproducimos, justifica sobradamente los altos merecimientos de su autor. Expresión, vigor, composición sobria, modelado valiente, he aquí las condiciones que avalora el grupo, al que la unánime opinión del público antes aún que la del Jurado asignó el puesto de honor entre todas las obras de escultura presentadas al mencionado concurso.

SÓLO EL PAPA REINA

De dos medios se ha valido Dios, en sus altos designios, para guiar la marcha del hombre, ya considerado como individuo, ya como miembro de una familia ó de una nación. Tales son los que conocemos por el nombre de influencia moral é influencia material. Hija la primera del prestigio de la autoridad, sus efectos tienen su origen y apoyo en el convencimiento de la razón. Producto la segunda de hechos incontrastables, su fundamento es el temor inspirado al aparecer la fuerza sin más mitigación que la voluntad del más fuerte. Simbolizada la primera por la balanza, justa niveladora, su acción se extiende sobre la razón y la inteligencia del hombre; á la par que la segunda, representada por la espada desnuda, ejerce presión sobre el cuerpo, único objeto de sus golpes.

Dignos son estos dos medios de ser estudiados detenidamente, pues si bien la fuerza material ha dominado en muchos casos á la influencia moral, no pocas veces ha sucedido lo contrario, y de ello tenemos ejemplo en la época presente.

Y con efecto: ¿cuándo se ha visto mayor lujo ni mayores alardes en todos los países en todo aquello relacionado de cerca ó de lejos con el arte de la guerra?

Por todos lados aparecen maniobras militares, ensayos para una lucha repentina, nuevos inventos para destruir á sus semejantes, aumentos crecientes en el contingente, gastos extraordinarios para una contienda futura. Cada país rivaliza en dispendios cuyo fin es atacar ó defender. Todo se sujeta á un plan de campaña: todo se subordina á preparar el éxito y á sumar la mayor cantidad de probabilidades para el feliz resultado en la lucha. Preciso es confesar que mucha razón asiste á las naciones para temer un encuentro, pues aparte de los mil desastres y las crueles pérdidas, hijas de la guerra, el resultado habría de ser decisivo quizás en los destinos de cada uno de los pueblos beligerantes.

¿Para qué traer á la memoria el odio existente entre las grandes Potencias?

Hartos recuerdos encierran los nombres de Metz y Sedán, Sadowa, Custozza y Lissa; harto ostensibles son las aspiraciones de unas y otras, ya en la India, ya en el Egipto, ya en Trípoli, ya en los Balcanes y el Danubio, para comprender que las heridas están aún brotando sangre, y las puertas á las ambiciones quedan abiertas para los fuertes y poderosos de la tierra.

Tal es el estado de Europa, y más especialmente de las cuatro grandes naciones en cuyas manos está la paz y la guerra: Francia y Alemania, Inglaterra y Rusia. Ellas constituyen el centro de la llamada grandeza, ellas son la representación del poder humano. Las ciencias, las artes, las letras, todo lo poseen: el oro llena sus arcas, y sus riquezas producen esos ejércitos de millones de hombres, esos armamentos formidables, esas poblaciones inexpugnables y flotantes llamadas escuadras. El menor encuentro de cualquiera de esas naciones dejaría tendidas en el campo de batalla víctimas suficientes á superar con su número las causadas por las más largas y empeñadas guerras de la Edad Media.

Dos potencias llaman más hoy la atención del mundo: dos gigantes, de cuya actitud dependen las demás naciones: dos pueblos, por su destino arrastrados á la conquista: dos Estados, cuya fuerza militar está basada en la misma constitución verdaderamente militar de su familia. Alemania y la Gran Bretaña son hoy, por decirlo así, el centro del arte militar. Hijos ambos de la misma raza, ni el inglés ni el alemán están contentos con su situación y su miseria. Reunidos en el hogar doméstico, y al calor

de la lumbre, el padre cuenta en las largas noches del invierno sus hazañas en lejanas y mejores tierras, mientras sus hijos oyen con embeleso su encantadora y fantástica relación. Sus ojos se abren ante un nuevo porvenir, y su realización es facilitada por el número crecido de sus hermanos, cuya sustentación en vano se pediría al modesto patrimonio paterno. Y por otra parte, acostumbrados á la autoritaria potestad del padre, no vacilan en someterse, en aras de sus ideales, á la disciplina de la milicia ó de la industria. Tenaces en sus propósitos, robustos y llenos de la idea de engrandecimiento, sirven á su patria con denuedo, seguros del provecho que han de sacar á la sombra de su pabellón. Y así, empujados unos por la miseria, otros por la ambición, todos buscan un medio de ser útiles á su patria. Rodeado el alemán de vastos y ricos Estados, su objetivo será igualarse á ellos: circundado de mares, el inglés se aprovecha de ese mismo elemento, que domina por conocerle más, para poner en contacto, por medio de sus barcos, las naciones más lejanas, y dueña del mar enriquecerse con ese tráfico. A tal modo de vivir, corresponde semejante modo de defenderse. Alemania necesita ejércitos de tierra, é Inglaterra ejércitos de mar. Sacrificándolo todo á su preponderancia, á medida que sus arcas se llenan, sus ejércitos se aumentan y sus barcos se multiplican. Llegan un momento de ansiedad, y miles y miles de hombres se muestran preparados á salir á campaña, mientras centenares de navíos, reunidos como por juego, saludan á su Reina con el estruendo de sus poderosos cañones. Ya no se piensa en un solo punto de ataque ó de defensa. Alemania cuenta resistir á Rusia y Francia juntas, mientras Inglaterra se prepara á defender y atacar en donde exista un interés que salvar ó una utilidad que adquirir.

Es imposible ver ni más grandeza, ni más poder, ni más medios reunidos, ni más grandiosos proyectos acariciados.

Y sin embargo, si examinásemos de cerca esos colosos, cuya magnitud y poderío nos arrebatan, ¡cuán grandes vacíos podremos encontrar! Desgraciadamente para ellos, lagunas inmensas habría por llenar para que los miasmas de la irreligión no contaminasen los órganos más vitales de esos gigantes. Y es que el freno religioso está roto hoy y no liga á los inferiores para con los superiores ni al Monarca con los súbditos. El aspecto verdadero de la sociedad desapareció con el protestantismo y las mil escuelas de él nacidas. Ineficaces serán, por tanto, los esfuerzos de los Poderes públicos, si por sí solos quieren atajarlos sin auxilio de la Religión. En vano lucharán Francia con los anarquistas, Alemania con las Sociedades secretas, Rusia con los nihilistas, é Inglaterra con los fenianos. Enemigos más implacables, por ser domésticos, deben ser más tenidos en cuenta que las huestes enemigas. Adversarios de todo orden, sedientos de sangre, esos llamados *desposeídos de la propiedad*, esos *privados de los derechos natos en el hombre*, esos *seres nacidos para ser libres y gozar de la vida como los demás*, no perdonarán jamás al propietario su riqueza, al hombre de Gobierno su influencia y al honrado burgués el uso de sus derechos reconocidos: antes al contrario, viendo diariamente en ellos el enemigo constante, cambiarán gustosísimos por los laureles de una batalla contra el enemigo los placeres de la venganza en un hermano, y por las glorias de una guerra extranjera los despojos de una revolución social.

Tal es el enemigo contra el cual han de luchar las naciones. Lucha larga y empeñada les espera, y no podemos menos de confesar nuestra tristeza ante la nube oscura y creciente que se divisa amenazadora en el horizonte. Estas naciones podrán durar más ó menos, prolongar con gloria ó sin ella su existencia, pero en todas ellas se ve el germen de su fin. De ellas, nuevos Estados se formarán. Y la

historia nos enseña que todo Poder, cuya sola base es el humano, tan sólo será grande en cuanto sirva de medio para los altos fines de la Providencia.

Pero consolémonos; un solo Estado subsistirá siempre é incólume, la Iglesia por sí y en la persona de su Jefe. Volvamos nuestras miradas hacia el Augusto Anciano del Vaticano. Preso en su propio palacio, sin más ajuar que lo puesto, sin más riquezas que su ciencia, sin más méritos que su virtud, el ministro del Señor rige la nave de su Iglesia. Su solo nombre está lleno de respeto y filial cariño. ¿Qué hay en ese pobre y desvalido anciano para que á su lado las figuras más brillantes palidezcan? Grandioso entre todos es el espectáculo que ahora se nos va á ofrecer, y no parece sino que en sus secretos designios el Altísimo nos ha querido deparar abundantes consuelos al hacer coincidir épocas célebres en la vida de los príncipes más esclarecidos de la época presente. Poco ha Inglaterra demostraba su alegría al ver llegar á su reina al avanzado reinado de 50 años, y Alemania solemnizaba el no-nagésimo aniversario de su Emperador. Pues bien: último en el orden del tiempo, el Jubileo Sacerdotal del Sumo Pontífice viene á coronar esa serie de fiestas, y á ser su digno remate. No será ya una nación sola, una raza, una parte del mundo lo que en ella figure. El nombre de nuestro amado Padre sonará en todas las lenguas, en todos los países de polo á polo, y de Oriente á Occidente. De todos los puntos del orbe se elevarán al Altísimo preces por el augusto Anciano y la Iglesia, á cuyo frente le puso Dios. Millones de corazones coincidirán en un mismo día y con las mismas palabras para implorar las luces del Espíritu Santo. ¡Cuán pequeños son los grandes y poderosos de la tierra al lado de las obras de Dios!

Rey de reyes, es demasiado grande la representación de Dios para no absorber hasta la dignidad más elevada del hombre. El súbdito podrá besar la mano al rey, pero el rey besará los pies al Vicario de Cristo. Centro de toda influencia moral, á sus plantas se vendrán á prosternar aquellos seres en cuya personalidad se reúne la mayor suma de la influencia material. Embajadores extraordinarios vendrán á representar á sus Soberanos en esta fiesta universal, y al lado de los enviados por naciones católicas no dejarán de aparecer los de China y el Japón, Inglaterra y Alemania, esos mismos pueblos cuyas obras suelen renovar en la época presente la heroicidad de los primeros siglos de la Iglesia. Así se comprende cómo dirime la contienda del monarca con sus vasallos, evita las guerras intestinas, detiene á dos naciones en las peligrosas vertientes del amor patrio, y es hasta por aquellos mismos que poco ha negaban su autoridad y perseguían su grey, escogido por mediador y juez. Dios ha marcado la frente de su Vicario con el sello divino, prestado celestial dulzura á sus palabras y dotado de superior acierto á sus obras. Por esta razón, en vano lucharán contra él las sectas y los conspiradores: ni el puñal ni la dinamita terminarán esa serie admirable de providenciales razones que sucesivamente han dirigido á la Iglesia. Por esta misma razón, y á diferencia de los demás Estados, la Iglesia no se preocupa de mañana, pues su divino Fundador la enseñó á pedir el pan de cada día; no la turba la oscuridad de un porvenir sombrío al presenciar sin medio para remediarlas, ni la enfermedad de uno de sus príncipes, ni la muerte prematura de un rey. Su fuerza está en la palabra divina confirmada durante diez y nueve siglos: *Tu es Petrus et super hanc petram, etc.*

No es sólo la autoridad el único atributo del Sumo Pontífice en el gobierno de su rebaño. Director espiritual de millones de hombres, su palabra llega á lo más íntimo del corazón de cada una de sus ovejas, llevando con ella el consuelo propio de la palabra de

vida en el hambriento de la verdad. Tabla salvadora en medio del naufragio, se la respeta por ser enviada de Dios, y se la ama por ser el instrumento de nuestra salvación. ¿Será, pues, de extrañar que, cual ningún otro monarca, posea el cariño y veneración de sus súbditos? ¿Podrá, acaso, chocar el ver acudir de todos lados, las manos llenas de ofrendas, millares de peregrinos, llevando consigo la envidia de sus hermanos retenidos en sus hogares? ¿Quién será capaz de contar los testimonios de filial adhesión que se reunirán en la capital del mundo cristiano? El mismo silencio de la Ciudad Eterna, dominada por las fuerzas del enemigo, presta sin igual encanto en estas circunstancias, pues cual nuevo paso en el Mar Rojo, no parece sino que las olas se abren inesperadamente para dejar espacioso camino á la escogida tribu de Israel.

En verdad se puede decir: *Sólo el Papa reina.*

EL MARQUÉS DE MONASTERIO.

LEÓN XIII

POETA CLÁSICO LATINO.



LEÓN XIII ha consagrado toda su vida á meditar diariamente en los salmos y en los profetas, y á cantar con la Iglesia himnos á los misterios divinos y al heroísmo de los Santos en las solemnidades de alegría y en las de tristeza.

León XIII ha sido dotado por Dios de una inteligencia privilegiada, de imaginación viva y creadora, de fe ardiente y celo santo.

Nació poeta, porque poeta apareció en sus primeros años, poeta fué en su juventud y en su virilidad, y poeta es aun en su ancianidad, con el estro y la inspiración de los grandes modelos cristianos, cuyas poesías hizo suyas la Iglesia inscribiéndolas en sus oficios y Misas y en sus ceremoniales litúrgicos.

Los salmos, las profecías y los himnos y cánticos de los Prudencios, Agustinos y Celanos fueron sus modelos en lo que podemos llamar alma de la poesía.

Inspirado en el único foco de luz de que procede toda iluminación, cantó, no con el mentido *furor* pagano, sino con el fervor y el entusiasmo del verdadero creyente.

Acudió á Aquel que *replet corda fidelium*, y en Él encendió el fuego santo que inflamó á los clásicos cristianos. En el cielo buscó el espíritu de sus poesías, y en la tierra la mejor forma de su belleza externa, la armonía métrica.

La lengua del Lacio, por su estructura silábica, por la riqueza y propiedad de sus voces, por la melodía de sus articulaciones, es y será siempre el lenguaje de la poesía, como lo ha sido de la ciencia y de la elocuencia, y como es y será el lenguaje de la Iglesia.

Puede el genio del hombre dar nuevas y distintas formas á las cosas naturales y embellecerlas á la manera que el artífice pule el carbono, y le da lucos transformándole en brillante. Así pudieron los paganos por sus propias fuerzas naturales dar á la combinación de las palabras los encantos de la forma métrica, que es á la poesía lo que el brillante para ornato de la mujer hermosa, ó las flores para corona de la inocencia.

León XIII tomó la belleza externa de la literatura pagana, pero solamente para engalanar creaciones informadas en el espíritu cristiano.

Porque bebió en fuentes tan purísimas, no en la Castalia del paganismo; porque se inflamó en el *Espíritu vivificador*, y no en la *tripode* de los furores *Pitios*; porque aspiró á la gloria de la verdadera in-

mortalidad, y no á la caduca y mentida de Helicon, es y será el primer poeta latino de este siglo, en que abundan, más que poetas, escritores en verso, corruptores del idioma propio, y lo que aun es más sensible, de las buenas costumbres.

De éstos podemos decir con un pagano:

*Fronte patente placent
Fronte latente nocent.*

Pero si hay entre los poetas paganos muchos vituperables, hay otros dignos de lectura, porque contienen copia de doctrina y enseñanzas históricas y morales. A estos aludió Cicerón cuando dijo: *Oh praeclaram emendatricem poeticam vitae!*

León XIII no rehusó el estudio de los poetas latinos, y á él se dedicó para ampliar y perfeccionar su instrucción, y como una recreación honesta, pero lo hizo solamente de aquellos poetas y de aquellas composiciones útiles y provechosas, teniendo presente lo que dice San Jerónimo, y antes había dicho Plutarco en sus *Morales*, que la poesía *non est protinus abjicienda, sed adhibenda cautio, ut fiat salutaris*.

Observante fiel de este precepto, se puede decir de él lo que San Agustín de algunos poetas paganos que no incurrieron en errores ni en faltas de moralidad como los Catulos y Ovidios. *Didici in eis multa utilia*. (De *Civit. Dei*, lib. II, cap. 3.)

León XIII imita á los paganos solamente en la forma. Luz de la sabiduría, brilla entre los sabios como astro de primer orden, y poeta clásico eminentemente cristiano, digno es de admiración en la esencia y en la forma externa de sus poesías.

El espíritu religioso y el amor á la virtud son las fuentes en que se inspira, porque sabe muy bien que sin virtud ni hay ciencia verdadera ni verdadera poesía según todos los sabios y moralistas, cuya doctrina compiló, profesó y estampó como programa científico la Universidad de Gortitz (Alemania), en la siguiente inscripción de su fachada principal:

*Prima bonae mentis sit cura, sit altera morum,
Tertia Litterulas perdidisse bonas.
Quae virtute caret, non est doctrina putanda:
Et Christum ignorans bellua totus homo est.*

León XIII, como escritor, como orador y como poeta, siguió la máxima de San Bernardo: *Totum est vanitas, totum stultitia, totum dementia; quidquid cogitas, quidquid facis in hoc mundo, praeter id quod in Deum, et propter Deum, et ad honorem Dei facis*. (Serm. de miseria humana.)

Así fué poeta León XIII, lo mismo niño que joven, lo mismo siendo Obispo que Papa. Su aspiración á la virtud aparece ya en la primera composición que escribió siendo niño y alumno en el colegio de Jesuitas de Viterbo para felicitar al Padre Pavani, provincial de la Compañía. En esa, que podemos llamar su primera poesía, aparece dominado por el amor á la virtud, y en ella expresó su deseo de imitar la que en sumo grado poseía su maestro, á quien dirigía su inspirada felicitación.

En todas las poesías de León XIII está impregnado su espíritu religioso, sin que haya en ninguna ni una sola palabra, ni menos un pensamiento, de que tenga que arrepentirse como sucedió á Pío II (1458-1464), quien en una de las primeras Pastorales que escribió después de su exaltación al Pontificado y aludiendo á las poesías de su juventud consignó estas palabras: «Maldecid á Eneas Silvio, oíd á Pío II.»

A la belleza interna de las poesías de León XIII corresponde la belleza de la forma métrica. En efecto, y concretándonos á las escritas en hexámetros y pentámetros, podemos afirmar que compiten con las de Virgilio y con las de Ovidio.

La combinación de los dáctilos y espondeos en los seis pies de que consta el hexámetro, y su dispo-

sición en el lugar designado por el arte métrico, es tan perfecta como las dos cesuras media y final del pentámetro, sin faltar en nada á la propiedad del lenguaje ni á la sublimidad en que iguala, si no supera, á Virgilio, aun en aquel verso, modelo de todos los suyos, con que dió principio á la Eneida:

Arma virumque cano Trojae qui primus ab oris.

León XIII no incurre en las exageraciones del hipérbaton que encontramos en algunos poetas clásicos latinos á quienes la armonía métrica obligó á hacer uso censurable de construcciones figuradas, como Ovidio en el siguiente pentámetro de su Elegía tercera:

Labitur ex oculis nunc quoque guta meis,

verso por otra parte admirable por su fluidez y expresión sentimental.

Grande es la armonía métrica de la versificación latina, pero no es menos la libertad y en cierto modo la facilidad que el hipérbaton proporciona y cuyo abuso ridiculizó nuestro inmortal Lope de Vega.

En este defecto incurrió el mismo Rioja, ó sea quien fuere el autor de *Las ruinas de Itálica*, en el primer verso de su justamente celebrada poesía:

*Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado.*

La dificultad de la versificación latina consiste en la acertada y armónica combinación de los pies de que ha de constar el verso, según su clase, en la propiedad y clasicismo del estilo propio del asunto, y en la abstención, en cuanto sea posible, de toda licencia poética, del hipérbaton ó construcción figurada, y del uso inmoderado del adjetivismo.

El poeta ha de usar, además de las voces más propias para expresar ó la dulzura, ó la fuerza, ó la energía material de la situación ó idea que le domina, de las emociones ó pasiones que le agitan, de los sentimientos que quiere transmitir; es decir, que la poesía será tanto más bella y perfecta cuanto que sus versos reúnan al mérito métrico la expresión onomatopéyica.

Sirva de ejemplo aquel pasaje de la Eneida de Virgilio en que, describiendo la salida violenta de los vientos desencadenados, dice:

Qua data porta ruunt.

y en cuanto á la dulzura, el siguiente verso de nuestro Garcilaso de la Vega:

El dulce lamentar de dos pastores

que es, por su estructura silábica, modelo perfecto del verso endecasílabo.

León XIII observa fielmente las reglas del arte en todas sus poesías. No hay un verso que no esté escrito con la más adecuada estructura métrica, ni expresado con la mayor armonía; no hay palabra que no sea propia y clásica; no hay hipérbaton exagerado, y aun puede decirse que abrillantan el mérito de sus poesías la construcción natural y el buen uso de la onomatopeya.

Los dos siguientes versos en que León XIII describe el terror de los monstruos que huyen al averno espantados al ver el triunfo de la Iglesia, son de completa resonancia imitativa:

*Continuo effugiunt, subitoque exterrita visu
Tartareos repetunt horrida monstra lacus.*

Es el genio poético un don intelectual-imaginativo, que asociado al sentimiento tiene fuerza tan superior, que no es de extrañar que Platón llamara á los poetas, en su *Licide*, padres y maestros de la sabiduría, y en el lib. II, de República, hijos de los dioses. Celio Rodigino afirma en sus *Antigüedades*, libro I, que sólo el poeta merece el nombre de sabio;

y Ennio llegó hasta llamarlos santos, porque dice que están dotados de un espíritu que parece profético.

Ya lo dijo Ovidio profanando el nombre del verdadero Dios, y en una de sus más inmundas poesías, libro III de su *Ars amandi*.

*Est Deus in nobis, sunt, et commercia Coeli
Sedibus Athereis spiritus ille venit.*

Un testimonio de este espíritu profético nos ofrece Virgilio en los siguientes versos de su Egloga IV, en que anunció el nacimiento de la Virgen Santísima y la venida del Mesías prometido:

Jam nova progenies coelo dimittitur alto,

León XIII, en sus poesías, nos da además gallarda prueba, no sólo de inteligencia privilegiada, de imaginación poderosa, viva, activa, fecunda y creadora, sino de verdadera inspiración comunicada por Aquel que *ignem accendit* en los que le invocan, y León XIII profetizó.

En la poesía consagrada á expresar las esperanzas del triunfo de la Iglesia y la felicidad que ha de producir á los pueblos y naciones, empieza con esta palabra *Auguror*, y continúa preanunciando el término de la persecución á la Iglesia.

Dios haga efectiva la profecía de su Vicario.

La poesía no ha sido para León XIII una ocupación, fué y ha sido un recreo á que se consagró después de cumplidas sus altísimas atenciones, recreo útil y provechoso y el más propio de un Sacerdote, de un Obispo y de un Papa.

Horacio, hablando de sus mentidos dioses, dijo ya que templaba sus iras la influencia de la suave armonía métrica:

Carminum Dii Superi placantur, carmine Manes.

¿Con cuánta más razón podemos confiar que Dios, fuente de toda bondad, aplaque sus iras con la expresión de la belleza poética de su Vicario, que inspirado por la fe, sostenido por la gracia y alentado por la esperanza imita á la Iglesia que se vale también de la poesía para invocar á Dios y atraer sus misericordias?

Esto hicieron los profetas en sus magníficos cánticos, ya llorando como Jeremías en los Trenos, ya invocando la piedad divina como David, ya expresando su alegría como San Agustín y San Ambrosio.

Esto hizo León XIII en sus horas de recreo, pudiendo aplicársele estas palabras de San Bernardo, *Serm. 8 in Cantic.*:

Sapientiae otia, negotia sunt.

Además puede considerarse á León XIII como poeta restaurador de aquella poesía cristiana que surgió en los primeros siglos de la Iglesia, y que á diferencia de la latina pagana, que nunca fué expresión de las inspiraciones internas y puras del alma, se elevó á regiones superiores como hija de una religión interna con culto y deberes externos.

El celo de los Dámasos, Gregorios y Ambrosios, por la erección del orden y método del canto, perfeccionaron la poesía cristiana hasta tal punto, que los himnos de la Iglesia son superiores á las odas más clásicas de los poetas latinos. Y es que la poesía necesita algo más que la forma externa. Entre la Musa cristiana, si Musa puede llamarse, y la pagana, hay la misma diferencia que entre dos mujeres hermosas, ambas ricamente ataviadas, una, sin corazón ni sentimientos elevados, que aspira á fascinar, á desvanecer y á corromper á los hombres con la excitación de las tres concupiscencias; otra, la cristiana, pura, sublime, y que inspirada por la caridad, despierta la admiración de cuantos la contemplan, y atrae á los hombres para enseñarles la vía que conduce á las moradas celestiales.

No es el espíritu religioso, no es el amor que



LA ROSA DE ORO DEDICADA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII Á SU MAJESTAD LA REINA REGENTE.



LA TRADICIÓN.
(Grupo de D. Agustín Querol.)

profesamos á León XIII, no es la admiración injustificada ó sin fundamento lo que nos inspira estas alabanzas; es la justicia más estricta que ha pronunciado ya su fallo definitivo en el tribunal de la crítica más severa, tribunal en que han tomado parte y han emitido su juicio pericial católicos y protestantes.

El célebre escritor árabe Alwahedi, hablando de la poesía, dijo según leemos en el *Najab elashari*:

« Si la poesía fuera una joya, sería de oro nativo; si fuera planta, sería una albahaca olorosa; si fuera estrella, con su esplendor oscurecería el brillo de los demás; si fuera manantial, brotaría aguas crista-

linas y saludables. La poesía es más suave y delicada que las perlas líquidas que brillan en el cáliz de las flores... »

Joya preciosa de oro puro, planta odorífera y fragante, estrella resplandeciente, manantial de aguas refrigerantes y saludables, y rocío de los cielos depositado en los cálices de las más hermosas flores, eso son las poesías de León XIII.

(De La Cruz.)

LEÓN CARBONERO Y SOL.

LEÓN XIII Y SUS BODAS DE ORO

El Jubileo del Romano Pontífice va á celebrarse con tanto mayor esplendor y majestad cuanto más se empeña la pasión revolucionaria en despreciar al Papa.

La exposición de tantos dones enviados á Roma de todos los ámbitos de la tierra á un viejo prisionero es el espectáculo más imponente y conmovedor que vieron las edades.

Esta manifestación que el mundo ofrece como testimonio de veneración y amor inquebrantable al

mejor rey de los reyes y al más grande de los Pontífices, es el triunfo más completo que ha alcanzado el reinado de León XIII; este Pontífice celoso y sapientísimo, que hace lucir á nuestra vista los primeros rayos de las más consoladoras esperanzas, que se anunció como el Pontificado de la iluminación de las inteligencias, y que quiere dar al mundo la paz que Jesucristo vino á traerle en el portal de Belén.

¿Queréis contemplar la figura de este gran Pontífice? Vedle con su blanca sotana que flota al rededor de sus miembros enflaquecidos; su fisonomía es muy expresiva habitualmente, austera, fina y bondadosa; se conoce que el temperamento nervioso predomina en él; pero nunca pierde la dignidad apostólica que le distingue como un reflejo de la severidad de su alma; su boca, algo severa en el silencio, es graciosa y risueña cuando habla; en sus facciones se lee (á través de su benevolencia) una voluntad de hierro, que en cierta ocasión la manifestó claramente, diciendo á un ilustre interlocutor: «Escucho, pregunto, reflexiono mucho antes de tomar una resolución; pero después de tomada, no es fácil hacerme desistir de ella.» Esa energía se necesita para luchar frente al enemigo, desafiar todos los obstáculos y realizar las obras más grandes y duraderas, dando al mundo la paz tan suspirada por León XIII.

El Papa se levanta á las seis de la mañana y se dedica á sus ejercicios de devoción. A las siete y media se va á la capilla, donde celebra la santa Misa, y asiste después á otra en acción de gracias. Toma luego un pequeño almuerzo, tan sobrio como rápido, y se pone á trabajar. Todos los días recibe á las nueve y media al Cardenal Secretario de Estado, y después á los Cardenales Prefectos de las Congregaciones, á los Príncipes, y por fin, da audiencia particular á las personas que han obtenido este favor.

El trabajo del Papa (según expresión de uno de sus domésticos) es verdaderamente prodigioso. Pide los expedientes de los asuntos más graves, examina las cuestiones más importantes, especialmente las que conciernen á las relaciones de la Santa Sede con los Gobiernos, y él mismo redacta los despachos y las cartas, y corrige y enmienda muchos de ellos con su propio puño y letra.

Es innegable que León XIII ha comunicado en torno suyo (como dice muy bien un autor contemporáneo) el impulso de su trabajo activo é incesante. «Laboriosidad infatigable, piedad ferventísima y abstinencia claustral, son las virtudes que deben reconocer hasta sus enemigos.»

Este Pontífice tan grande que ocupa hoy la silla de San Pedro, es el que celebra su quincuagésimo Aniversario Sacerdotal el día 1.º de Enero de 1888, lo cual ha despertado en todo el mundo como un verdadero frenesí de obsequios y de entusiasmo.

No hay duda que este universal movimiento de concentración de todas las naciones prosternadas al rededor del Papa, ofrecerá un espectáculo tan imponente como tierno y conmovedor.

La profusión de riquezas que contendrá la Exposición Vaticana, llenará de admiración á cuantos la visiten, porque los donativos son inmensos y de sorprendente belleza.

Los Soberanos y los Gobiernos se han disputado la victoria en quién presentaría más rica ofrenda, como también los humildes fieles de todo el mundo.

América ha enviado maravillas de arte.

En Bélgica cada una de las 2.700 parroquias ha enviado un objeto particular independiente de los donativos de las Diócesis.

Francia una estatua de mármol de San Bernardo, el hijo más ilustre de la Borgoña.

Tarbes una reducción artística de la Basílica de Nuestra Señora de Lourdes.

Puy la estatua en bronce de Nuestra Señora de Francia, que corona sus montañas.

Los religiosos de la Abadía de Lerins una obra extraordinaria, el *Magnificat* en un volumen y en 150 lenguas encuadradas con ricas y variadas pinturas en cada página.

Los seminaristas de varias naciones han erigido un altar á Santo Tomás de Aquino para que Su Santidad León XIII celebre en él su Misa el día de su Jubileo Sacerdotal.

El general Charette y los zuavos de todas las naciones están allí representados por una riquísima bandera, en la cual están pintados magistralmente los santos patronos de todos los países que han enviado defensores á la Santa Sede.

Holanda también está representada; y entre varios objetos de aquella nación sobresale el altar de encina, policromado y de perfecto gusto artístico.

Los católicos de Alemania envían la colección de las obras científicas y literarias del Pontificado de León XIII, que no comprenderán menos de 20.000 volúmenes.

Su Emperador Guillermo una tiara de gran valor.

La Princesa Victoria de Alemania ha bordado con sus propias manos una preciosa capa pluvial.

La reina Victoria de Inglaterra también ha enviado un ejemplar de la *Vulgata* ricamente encuadernado.

El rey de Sajonia un facsímil de un código bíblico muy antiguo, cuya cubierta está adornada con cien piedras preciosas.

La Propaganda Fide ha erigido un soberbio monumento de bronce representando la mediación del Papa en las Islas Carolinas.

Nápoles un trono de oro de grandísima magnificencia.

El Sultán un anillo de brillantes, tasado en 25.000 pesetas.

Génova un reclinatorio artístico de un gusto depurado.

Mantua una arpa de mucho mérito.

La Regente de España un escudo de brillantes coronado con la tiara pontificia; un brillante de gran tamaño se destaca en el centro, y con zafiros está escrito el nombre de León XIII.

La infanta Isabel un pectoral formado por una gran cruz de brillantes y una cadena de gruesos eslabones de oro.

Hasta en Patagonia se preparan objetos especiales de las tribus del Río Negro, así como los habitantes de Africa y de la Australia envían desde sus desiertos salvajes productos y objetos que llaman la atención.

¿Y qué diremos de los católicos de nuestra amada España? ¡Oh! ella también ocupará un lugar preferente en esa Exposición, que se admirará en las suntuosas galerías del Vaticano. Casullas, mitras, altares, estatuas, bronce, cuadros, campanas, estandartes, incensarios, pilas, cálices, patenas, roquetes y hasta un magnífico trono de plata dorado que ofrecen el Prelado y católicos de Barcelona, todo se admirará allí como ofrenda de nuestra amadísima España, católica por excelencia.

En fin, allí se verán representadas todas las razas, todas las naciones: la California con su oro, la India con su marfil, la Persia con sus tapices, Bruselas con sus encajes, Italia con sus mármoles y mosaicos, Sevres con sus porcelanas, y todos los artistas del mundo con sus bellas creaciones reproducidas en lienzos de incomparable mérito.

Espectáculo asombroso que ha de significar juntamente con la fe y el amor al Papa las riquezas más grandes, el gusto más exquisito y los adelantos del arte, cultura y civilización de todos los pueblos en el presente siglo.

Vamos, pues, á Roma, católicos, á postrarnos á los pies del Romano Pontífice y á contemplar de

cerca el cuadro admirable que el mundo ofrecerá en la metrópoli de la cristiandad con motivo de las Bodas de Oro del excelso León XIII.

NARCISA MASSAGUER

Gerona Diciembre de 1887.

LOS PLACERES DE LA VIDA

“Fili hominum... Ut quid diligitis vanitatem, et quaeritis mendacium...”
Psalms. 4, v. 3.º

¡Oh, qué bella es la vida!
¡Qué grata y deliciosa
Del mundo seductor la alegre estancia!
En su mansión florida
Llena de luz, de aroma y de fragancia,
Todo al placer y al bienestar convida:
Murmuran ledas por doquier las fuentes,
Trinan las aves en la selva umbría,
Alzan su voz sonora los torrentes,
Riza el lago sus linfas transparentes;
Todo es gozo, y belleza, y armonía.
Es muy hermoso el mundo, ciertamente,
Si en el bordado tul del firmamento
Miramos solamente
El rojo sol, la luna y las estrellas,
Mas no la nube do se engendra el rayo;
Muy grato es ver en el risueño Mayo
Del ameno jardín las flores bellas,
Y admirar su hermosura y sus colores,
Sin ver el áspid, que se oculta entre ellas.
¡Bello es el mundo, sí! ¡Lástima grande
Que un instante no más la vida sea,
Y pase como sombra vaporosa
La imagen primorosa
Con que extasiada el alma se recrea...!
Nacer para morir, es triste cosa;
¿Pero hay nada más necio y más risible
En cuanto cubre el ancho firmamento
Que ese anhelo incesante
Con que camina el hombre delirante
En pos de una visión que lleva el viento...?
Sabemos que la gloria y la riqueza,
Y el esplendor de un trono soberano,
Y el lujo y la belleza,
Y los halagos del placer mundano,
Todo es ficción, mentira y polvo vano;
Flores que vivirán un sol de estío
Para morir marchitas y abrasadas,
Al rebramar del Aquilón impío;
Y con delirio insano
Amamos esos bienes terrenales:
¡Oh triste condición de los mortales!
¡Oh miserable corazón humano!
Lisonjeros fantasmas de la mente,
Recuerdos de placer, caras memorias
De pasadas historias,
Que avaro guarda el corazón ardiente;
Deslumbradora luz de la esperanza,
Que el horizonte alumbra de la vida,
Mostrando en lontananza
La dicha por el alma apetejada:
Sueños de amor, queridas ilusiones
Revestidas de célica hermosura,
Magníficas y espléndidas visiones,
Que en el vasto arrenal de las pasiones
Formáis dulces oasis de ventura:
¿Qué sois y qué valéis con vuestras galas,
Si apenas sois nacidas,
Y dais al viento las doradas alas...
Ya os mira el corazón desvanecidas?
¿Qué sois, y qué valéis...? ¡Polvo brillante
Que el céfiro arrebató,
Luz débil y oscilante,
Que el manso aliento de Favonio mata!

Que al tocar de la vida el fin postrero,
De fría tumba en la mansión secreta,
Polvo han de ser la gloria del guerrero,
Y la fama del sabio,
Y el laurel del artista y del poeta...!
Y de la niña hermosa
La sien, que ufana coronó de flores,
La frente tersa, nacarada y pura,
Que mil veces en fiesta bulliciosa
Alzó llena de encantos y primores,
Orgullosa tal vez de su hermosura,
Desnuda entonces de esplendor mundano
En el fondo de estrecha sepultura
Pasto será del roedor gusano,
Cuyo incansable diente
Lo que un prodigio de hermosura fuera
Trocara prontamente
En muda y espantable calavera.
¿Qué se habrán hecho entonces para ella
Los ruidosos festines,
Donde lució como fulgente estrella,
Los delirios del baile y de la orgía,
Y las salvas de aplausos lisonjeros
Que embriagada de orgullo recibía?
¿Y qué se habrá hecho entonces su hermosura,
El vigor de su alegre primavera,
Y de su tez la juvenil frescura,
La dulce risa de sus labios rojos,
El oro de su rubia cabellera,
La esbeltez de su talle de palmera,
La luz radiante de sus bellos ojos...?
¿Qué se habrán hecho entonces los placeres,
Y el ansia de brillar en los salones,
Y el gusto de humillar á otras mujeres,
Y el afán de lucir sus perfecciones?
Pasados de la muerte los umbrales,
¿Podrá por dicha resonar el eco
De aplausos y alabanzas mundanales
De tumba helada en el sombrío hueco...?
¿Llegarán hasta allí las ilusiones
Que ahora forja la mente soñadora,
Y del mundo las locas ambiciones,
Y el exaltado ardor de las pasiones,
Y esta sed de gozar que nos devora?
En el lecho tranquilo de la muerte,
¿Llenarán por ventura nuestro sueño
De los pasados días las memorias,
Estas grandezas vanas é ilusorias
Que hoy perseguimos con febril empeño,
Y del placer las dichas transitorias,
Y el recuerdo halagüeño
De estas miserias que llamamos glorias...?
¡Oh necia vanidad de los mortales,
¡Qué fin tan pobre tienes,
Pues con todas tus pompas terrenales
A consumirte en un sepulcro vienes!
Y en vano, en vano el que pasó sus días
Entre aplausos, y glorias, y grandezas,
Y siendo en el valor un Alejandro
Y un Creso en las riquezas,
Cruzó el mar de la vida viento en popa,
Conquistó en mil batallas mil laureles,
Rigió con freno de oro á sus corceles,
Y apuró del placer la ardiente copa;
En vano siempre altivo y orgulloso
Al pisar de otro mundo los dinteles,
Y elegir el lugar de su reposo,
Hizo cubrir su tumba de olopeles;
Porque antes de nacer, polvo hemos sido,
Y después de morir polvo seremos;
De polvo nos formó el Omnipotente,
Y por más que en brillar nos esforcemos,
Polvo han de ser en su sepulcro helado
Lo mismo el que descansa
En un rincón oscuro y olvidado,
Sin que á más aspirase su deseo,
Que el que duerme en soberbio mausoleo

De pórvido y de jaspes fabricado:
Que el fastuoso sepulcro del magnate
Trabajado por hábiles cinceles,
Que ostenta en rica losa
De blasonado escudo los cuarteles
Y de un vano poder los timbres vanos,
Tumba será dorada y primorosa;
¡Mas tumba al fin, alcázar de gusanos!
Sólo existe una cosa que no muere,
Que es eterna y sublime como el alma,
Por la que el hombre adquiere
De excelsa gloria inmarcesible palma;
Flor que no pierde su inmortal perfume,
Lumbre de un sol que nunca se oscurece,
Incienso que la hoguera no consume,
Ventura que el dolor no desvanece,
Azucena gentil que no ha tocado
El lodo de este suelo,
Luz que no muere en el sepulcro inmundo;
Y es la virtud de aquél que ha caminado
Por los desiertos páramos del mundo
Alzando siempre la mirada al cielo.
En el tremendo día de la cuenta
Será grande y dichoso, solamente
El que al oír de Dios el llamamiento
Pueda alzar sin temor la pura frente,
Más pura que el cristal del firmamento;
Y al marchar de su Juez á la presencia,
Aunque rico panteón no haya tenido
Adornado con lujo y opulencia,
Salga de su sepulcro revestido
Con el blanco cendal de la inocencia.

CAROLINA VALENCIA DE LÓPEZ NÚÑEZ.

FELICITACIÓN Y PROTESTA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

en honor de Su Santidad

AL APROXIMARSE LA CELEBRACIÓN

DE SUS BODAS DE ORO

BEATÍSIMO PADRE:



DESDE que el cañón demoledor abrió brecha en la muralla contigua á la Puerta Pía de esa ciudad de Roma, y por ella invadió la revolución la eterna ciudad de los Papas, y se apoderó por la fuerza de lo que quedaba de los antiguos Estados de la Iglesia, y atropelló todos los derechos del Pontífice, y le constituyó prisionero en el palacio del Vaticano y le arrebató los medios indispensables para continuar su divina misión, y de día en día fué multiplicando las trabas que imposibilitan su acción en la dirección de la gran familia católica, hasta el extremo de infundir temor á la inviolabilidad de la correspondencia privada con los individuos y con las naciones: desde aquella triste é infausta época, tanto Vuestra Santidad como vuestro Augusto Predecesor no habéis cesado un solo día de levantar Vuestra apostólica voz y protestar animosos contra tan multiplicados atropellos á la faz de todas las naciones de la tierra, impidiendo así que prescriba con el tiempo una opresión tan dura como injustificada.

El Episcopado católico, siempre identificado en pensamientos, deseos y aspiraciones con su augusta Cabeza, jamás ha dejado de unir á la Vuestra su penetrante queja y protestar sin intermisión contra lo que ha anatematizado y execrado y reprobado su Padre y Pastor. Todavía suenan en nuestros oídos sus gemidos y clamores; todavía se percibe el eco de sus palmarias declaraciones de injusticia, ilegalidad y nulidad de tan execrables usurpaciones. Todavía llegan hasta el alma sus imperiosas aseveraciones de que tamaño despojo es contrario al

derecho natural, al que espontáneamente se someten todos los seres dotados de razón, al derecho positivo que sanciona toda legítima posesión y al derecho eclesiástico que santifica la de la Religión en todas sus prescripciones; contrario á la justicia que exige el más profundo respeto á toda propiedad civil y eclesiástica; contrario á la piedad que inspira á todo hombre sensible y religioso la augusta majestad de la ancianidad, de la virtud y de la proverbial beneficencia de los Papas; contrario á la Religión, á la que se le arrebató lo que posee en nombre de Dios y lo que necesita para su conservación y ejercicio; contrario al interés de las sociedades que no pueden vivir sin aquélla; contrario á la misma civilización, pues ésta no existe donde no hay moralidad y puntual observancia de todos los deberes. Esto y mucho más que no es posible al presente aducir por falta de oportunidad, ha repetido bajo diferentes formas el Clero y aun el pueblo católico de todas las naciones, en las cuales, aun el que no lo es, se ha sentido impulsado á levantar también su voz en reconocimiento, proclamación y apoyo de los clamores de la Iglesia Católica: siendo cosa de admirar que los mismos Gobiernos no católicos tiendan á concertarse para hacer justicia á la más fundada de las demandas.

Siendo esto así, Beatísimo Padre, no podemos hoy permanecer mudos los que suscribimos esta protesta; y por ello, después de ratificar ardientemente cuanto en la misma consignamos, nos adherimos de corazón á Vuestras magníficas declaraciones y enseñanzas consignadas en Vuestra admirable carta al Emmo. Cardenal Rampolla; prometemos nuevamente adhesión, sumisión, amor y reverencia á Vuestra divina autoridad y Sagrada Persona, y pedimos y pediremos constantemente al gran Padre de las misericordias y Dios de toda consolación que abrevie los días de la tribulación y borrasca, y amanezcan pronto los de la paz y la justicia y la tranquilidad, para gloria de Dios, exaltación de la católica Iglesia, esplendor de la Santa Sede, consuelo de Vuestro corazón atribulado y bienestar de toda la humanidad.

Esto, Santísimo Padre, hemos pedido hasta ahora sin intermisión, esto continuamos pidiendo con creciente ardor, y esto mismo, á la vez que Vuestra paternal bendición para nosotros y nuestros muy amados diocesanos, suplicaremos con mayor ahínco al celebrar próximamente el suspirado quincuagésimo aniversario de Vuestra Ordenación Sacerdotal, á fin de que ese faustísimo é incomparable día sea para Vuestra Beatitud lleno de celestiales carismas y comienzo de una nueva y larga era de felicidad y bienandanza para Vuestra Augusta Persona, para la Iglesia Católica y para el mundo entero.

BEATÍSIMO PADRE.

Toledo 8 de Diciembre de 1887.

A L. S. P. DE V. S.

Provincia de Toledo: Miguel, Cardenal Payá, Arzobispo de Toledo, Patriarca de las Indias. — Pedro, Obispo de Plasencia. — Antonio, Obispo de Sigüenza. — Juan María, Obispo de Cuenca. — Ciriaco, Obispo de Madrid-Alcalá. — Luis Felipe, Obispo de Coria.

José María, Obispo de Dora, Prior de las Cuatro Ordenes Militares.

Provincia de Zaragoza: Francisco de Paula, Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza. — Cosme, Obispo de Tarazona. — Ramón, Obispo de Jaca. — Antonio, Obispo de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín. — Antonio, Obispo de Pamplona. — Vicente, Obispo de Derbe, Auxiliar de Zaragoza. — Vicente Cardenera, Vicario Capitul de Huesca. — Juan Antonio Puicercus, Vicario Capitul de Barbastro.

Provincia de Valencia: Antolín, Cardenal Mones-

cillo, Arzobispo de Valencia. — Manuel, Obispo de Menorca. — Francisco, Obispo de Segorbe. — Jacinto, Obispo de Mallorca. — Juan, Obispo de Orihuela. — Manuel Palau, Vicario Capitular de Ibiza.

Provincia de Sevilla: Fr. Ceferino, Cardenal González, Arzobispo de Sevilla. — Fernando, Obispo de Badajoz. — José, Obispo de Canarias. — Sebastián, Obispo de Córdoba. — Vicente, Obispo de Cádiz y Administrador Apostólico de Ceuta. — Silverio Alonso del Castillo, Vicario Capitular de Tenerife.

Provincia de Burgos: Manuel, Arzobispo de Burgos. — Pedro, Obispo de Osma. — Juan, Obispo de Palencia. — Mariano, Obispo de Vitoria. — Antonio, Obispo de Calahorra. — Vicente, Obispo de Santander. — Francisco, Obispo de León.

Provincia de Compostela: Victoriano, Arzobispo de Compostela. — Cesáreo, Obispo de Orense. — Fernando, Obispo de Tuy. — Fr. Ramón, Obispo de Oviedo. — Fr. Gregorio, Obispo de Lugo. — José María, Obispo de Mondoñedo.

Provincia de Granada: José, Arzobispo de Granada. — Fr. Vicente, Obispo de Guadix. — Manuel María, Obispo de Jaén. — Tomás, Obispo de Cartagena. — Marcelo, Obispo de Málaga. — Santos, Obispo de Almería.

Provincia de Tarragona: Benito, Arzobispo de Tarragona. — Tomás, Obispo de Lérida. — Tomás, Obispo de Gerona. — Francisco, Obispo de Tortosa. — Salvador, Obispo de Urgel. — José, Obispo de Vich. — Jaime, Obispo de Barcelona. — Ramón Casals, Vicario Capitular de Solsona.

Provincia de Valladolid: Benito, Arzobispo de Valladolid. — Antonio, Obispo de Segovia. — Tomás, Obispo de Zamora. — Fr. Tomás, Obispo de Salamanca. — José Tomás, Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo. — Juan, Obispo de Astorga. — Ramón, Obispo de Avila.

Provincia de Santiago de Cuba: José, Arzobispo de Santiago de Cuba. — Juan Antonio, Obispo de Puerto-Rico. — Manuel, Obispo de la Habana.

MENSAJE DE HOMBRES POLÍTICOS

El dirigido á Su Santidad por hombres afiliados á todos los partidos monárquicos españoles dice así:

«Madrid 31 de Diciembre.

Cardenal Rampolla. — Roma.

Rogamos á vuestra eminencia haga llegar á los pies de Su Santidad el homenaje de nuestra filial y respetuosa adhesión en el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, implorando al mismo tiempo la bendición apostólica.

Cardenal Payá. — Antonio Cánovas del Castillo. — Capitán general Martínez Campos. — Teniente general López Domínguez. — Claudio Moyano. — Germán Gamazo. — Marqués de Molins. — Capitán general conde de Cheste. — Capitán general marqués de la Habana. — Capitán general marqués de Novaliches. — Francisco Cárdenas. — Francisco Romero Robledo. — Francisco Silvela. — Juan Francisco Camacho. — Duque de Villahermosa. — Conde de Orgaz. — Duque de Alba. — Capitán general marqués de Miravalles. — Duque de Tetuán. — Duque del Infantado. — Marqués del Pazo de la Merced.

Raimundo Fernández de Villaverde. — Duque de Veragua. — Conde de Toreno. — Conde de Revillagigedo. — Conde del Real. — Vicealmirante Pezuela. — Conde de Guaqui. — Alejandro Pidal. — Capitán general Jovellar. — Conde de Puñonrostro. — Manuel Tamayo y Baus. — Marqués de Barzanallana. — José García Barzanallana. — Vicealmirante Antequera. — Federico de Madra-

zo. — Simón de Avalos. — Vicente Lafuente. — Luis Tapia. — Valentín Gomez. — Ceferino Suarez Bravo. — Santiago Liniers. — Marqués de Casa-Irujo. — Marqués de Pidal. — Joaquín Sánchez Toca. — Marcelino Menéndez Pelayo. — Aureliano Linares Rivas. — Alberto Bosch. — Conde de Tejada de Valdosa. — Conde de Canga Argüelles. — José Fontagud Gargollo. — Enrique Capriles. — Conde de Vilches. — Juan Muñoz Vargas. — Conde del Villar. — Federico Huesca. — Marqués de Vadillo. — Mariano Catalina. — J. García Torres. — Eduardo León y Llerena. — Juan Montilla. — José Gutiérrez Abascal. — C. de Lora. — Marqués viudo de Lorenzana. — Manuel María Santa Ana, propietario de *La Correspondencia*. — Marqués de Valdeiglesias, director de *La Época*. — Damián Isern, director de *La Unión Católica*. — José Ferreras, director de *El Correo*.

FELICITACIÓN DE LA GRANDEZA ESPAÑOLA

La comisión permanente de la Grandeza española ha dirigido el siguiente telegrama á Roma, en cumplimiento del acuerdo tomado por la misma.

«Emmo. Cardenal Rampolla. — Roma. — La Grandeza de España, reunida ayer en junta general, acordó unánime y entusiasta felicitar á Su Santidad por su Jubileo, reiterando su histórica é inquebrantable adhesión á la Santa Sede, así como su ardiente anhelo por que el Todopoderoso dilate la preciosa vida del gran Pontífice León XIII, para gloria de la Iglesia y bien de la sociedad civil.

»La Grandeza ruega á Vuestra Eminencia impetrate del Santo Padre su bendición apostólica. — Conde de Puñonrostro. — Conde de Toreno. — Duque de Veragua. — Señor de Rubianes. — Marqués de Sierra Bullones. — Conde de Guaqui.»

LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO Á LEÓN XIII

Eminentísimo señor cardenal Rampolla. — Roma. — La Orden militar de Santiago, y en su representación su comisión permanente, unida al gran movimiento de todo el orbe católico, ruega á Vuestra Eminencia eleve á Su Santidad en la fausta ocasión de su Jubileo Sacerdotal, su felicitación ardiente y el entusiasmo de su inquebrantable y filial adhesión.

El Comendador mayor de León, Capitán general de ejército, marqués de la Habana. — Brigadier Paz Membiola. — Felipe Távira. — Joaquín Miquel. — Alfonso Chico de Guzmán. — Marqués de Casa Irujo. — Brigadier Alvarez Araujo. — Duque de Baena. — Agustín Loygorri. — Marqués viudo de Figueroa. — Eduardo Ulloa. — Duque del Infantado. — Isidoro Urzaiz. — Marqués de Prado Alegre. — Gregorio Saenz de Heredia. — Conde de Plasencia. — Conde de Cerrajería.

MEDITACIONES



SOMADO á la ventana veo el triste paisaje del invierno. El horizonte limitado por las canosas peñas que como tapiales de granito cercan el recinto angosto que abarca mi vista, es la imagen pétrea del férreo anillo cercenador de mis locas aspiraciones; aquí un árbol seco y pelado, cual un esqueleto que me recuerda mi no lejano fin; allá una flor marchita y pisoteada, reminiscencia de la ilusión que acaricié; la atmósfera helada como la realidad que sigue á una dulce esperanza; el cielo plomizo y oscuro, semejante al porvenir del que nada espera de los hombres. La naturaleza está muda, permanece insensible: no se percibe el rumor más leve; diríase que

estábamos entre las encaladas y silenciosas paredes de un sepulcro.

Levántate, naturaleza, y saluda á tu Dios. Ya se rompieron los cristales de los témpanos, y entre guijarros y céspedes salta el arroyuelo juguetón; germinaron las semillas y de su fecundo seno brotaron tiernos tallos, verdes hojas y pintadas flores; el ave empolla sus huevos, regocíjense los animales, gorjean los pajarillos dulces serenatas, las enamoradas palomas cantan con graves sonidos baladas de amor, zumba el alidorado insecto, hay céfiros y brisas que muellemente acarician las pomposas alamedas... ¡Bendito sea Dios que alegra la naturaleza con las hermosuras primaverales...! Pero ¡ay! que mi corazón aspira á lo infinito y sigue aún triste y mudo buscando quiméricas imágenes, soñando ilusiones inefables que jamás verá satisfechas en este mundo.

¡Oh dulcísimas caricias de la madre! Yo me sentaba en su regazo y besaba sus mejillas suaves y sus amantes labios que un tiempo se movieron para enseñarme á rezar, y me miraba extasiado en las lunas de sus ojos... Tu cabellera de plata es hoy mi amada joya; tus lágrimas, perlas orientales de subido valor; tus expresiones amorosas, regalada música de romántica melodía... ¡Qué santos, qué adorables son los halagos castísimos de la buena esposa! Que Dios me la conserve muchos días para que endulce las acerbos penas que torturan mi alma. Era casi una niña cuando yo, á los pies del Altísimo la hice mi compañera, y sin embargo, su corazón palpitaba como el de la mujer fuerte: así mi amor hacia ella era inmenso; con ella soñaba, y á todas horas quería escuchar cómo brotaban de sus labios palabras de consuelo que amenguasen algo los afanes terribles que me producía mi extraña enfermedad; pero ¡ay! que al preguntarla dónde estaba lo infinito, anhelo insaciable de mi voluntad, ella con expresión angelica, miraba al cielo á través de las lágrimas que velaban sus ojos... Hijos míos, venid, venid á recibir mis besos en vuestras tiernas frentes, más suaves aun que las plumas de los jilgueros que perseguís; dejad, hijos, dejad que mis secos labios descoloridos se calienten en vuestras mejillas sonrosadas. ¡Oh edad envidiable! Afortunada inocencia que no conoce la sed inextinguible de las ambiciones!

Busqué en la ciencia satisfacción á mis anhelos, y la ciencia con severa faz y duro corazón, colocando un dedo en sus labios graníticos, me mostró la impotencia de sus colosales energías para calmar mis ansias. Busqué en el arte el logro de mis aspiraciones, y el arte, con la vaguedad de su esencia, alargó más la meta de mis locos deseos, ensanchando la esfera de mis sentimientos. Busqué en el amor mi felicidad, y el amor me hirió el corazón con herida incurable. Quise sondear los pliegues de mi conciencia, y los hallé insondables como abismos; intenté pesar las moléculas de mi cerebro, y encontréme cercano á la locura... ¡Ay! Es que busco lo infinito, y lo infinito no es humano... Y mis ojos arrasados en lágrimas elevan su vista al cielo.

Un día descendieron los velos de mis párpados. No era sueño lo que yo sentía. Quise meditar, y la abstracción cerró mis ojos y recogió mis potencias y refrenó mis sentidos... Vi la tersa superficie de un tranquilo estanque, cuyos límites no percibía mi escrutadora mirada. De un punto de aquel círculo cuyo centro estaba en todas partes y la circunferencia en ninguna, surgió uno de esos insectillos que velozmente recorren con sus engrasadas extremidades la superficie de las aguas: el movimiento engendró las ondas corredoras de una circunferencia que en otras concéntricas se ensanchaba más y más; quería el animalillo salvar aquella valla circular que le rodea-

ba, y cuanto más trataba de acercarse á ella, más ella se separaba agrandando la acuática prisión... Así mi corazón, así mi mente, buscan satisfacción á sus ambiciones; pero ¡ay! que cual ruin insecto trato de tocar lo intangible, buscando en vano lo infinito que no pertenece á este mundo.

Y así, con angustiosa lentitud, se han ido deslizando las horas de mi penosa vida. Ya se nevaron mis cabellos y se arrugó mi frente y se enturbiaron mis ojos y se dobló mi cuerpo buscando el descanso sepulcral, como castigo á mi loca ambición que con soberbia retadora llamaba á lo infinito... Y sin embargo, hoy que se abate mi corazón y se anonada el orgullo de mi mente, hallo lo que ansié con anhelo delirante. Sí, ya me acerco á Dios; ya se desorganiza la prisión que impedía al ave volar raudamente por el espacio; ya estoy próximo á dejar los impedimentos que detenían mi marcha al correr como el insecto en pos de la onda del lago... Venid, anciana madre, casta y amante esposa, juguetones hijos, netezuelos tiernos, venid: ya encontré lo que buscaba: ¿veis aquel hueco que en la blanda tierra abre sus fauces como si algo esperase? Una cruz le presta dulce y santísima sombra. Ahí está lo que ambicioné: de la nada saldrá lo inmenso, porque el sepulcro es para el cristiano la cuna de lo infinito.

ÁLVARO LÓPEZ NÚÑEZ.

JUBILEO SACERDOTAL

DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

La Diócesis de Málaga ha de quedar sin duda perfectamente representada en la Exposición del Vaticano, dispuesta con motivo de las Bodas de Oro del Papa: y buen testimonio de esta afirmación ha sido la exhibición de los objetos de arte reunidos y que envía á Roma con aquel fin.

El reputado artista D. Emilio Ocón alardea de sus admirables dotes pictóricas en un hermoso cuadro, en que interpreta de manera cumplida y en forma nueva el pensamiento de que la única esperanza del mundo es el Vaticano, único punto, á la vez, que aparece iluminado con luz del cielo y del cual arranca el arco iris, para terminar en las rocas que combate el mar embravecido.

El lienzo va encerrado en una elegante moldura, adornada en el centro de la parte superior con el escudo pontificio exornado de tallos de palmas y oliva, símbolo de victoria y esperanza; en la parte inferior con las armas de Málaga, en el lado derecho con el escudo de la familia Pecci y en el izquierdo con el del respetable prelado de la Diócesis malagueña. El marco es dorado con fondo arenado, y en los ángulos lleva ramas de hiedra, sirviendo para hacer destacar el buen gusto del trabajo un amplio borde de terciopelo carmesí.

Las fotografías del Sr. Osés son excelentes.

El Sr. Moreno Carbonero ha hecho una reproducción, en pequeña escala, de su cuadro la *Conversión del duque de Gandía*, inspirándose en un romance del ilustre duque de Rivas.

Hay variantes en el cuadro y en cuanto á la factura, es franca, segura y de notable efecto.

Entre otros objetos reclama un recuerdo la encuadernación del Mensaje dirigido á Su Santidad. El paje italiano que la encabeza, así como la portada, de estilo árabe, con una vista de Málaga, son obra de verdadero mérito, que hablan muy alto del talento de su autor el artista madrileño E. Serrano. En la tapa de la portada principal se dice á quien va dedicado el Mensaje; en la del fin del libro, quien lo dedica, ó sea Málaga, representada alegóricamente por el Gibralfaro, por algunas plantas de este suelo y por su admirable cielo azul y resplandeciente; y en fin, en el lomo se expresa con qué ocasión tiene lugar el recuerdo. Hay asimismo curiosos bordados de evidente valía; unas sandalias bordadas con oro y plata sobre terciopelo; diferentes ropas sacerdotales y otros muchos objetos, entre ellos el interesante cuaderno que contiene cuatro himnos sagrados puestos en música por el inspirado artista D. Eduardo Ocón. Uno es consagrado al Co-

razón de Jesús, otro á San José, otro á Santa Teresa y uno á la Virgen, de modo original.

Su Santidad ha recibido ya en audiencia particular al Excmo. Sr. general D. Joaquín Vélez, ministro de Colombia, el cual ofreció al Soberano Pontífice los homenajes de su Gobierno, y le presentó los riquísimos regalos de que ha sido portador.

Entre ellos llama la atención una cruz pastoral con cadena de oro; lleva en medio un enorme brillante, y además va enriquecida con otros trece, siete en el brazo inferior y dos en cada uno de los otros. La cadena va también adornada de brillantes muy gruesos. En el estuche que encierra este presente se lee: «Ofrenda de la república de Colombia á Su Santidad León XIII.»

He aquí el Mensaje enviado al Soberano Pontífice desde las lejanas orillas del Mississipi, Mensaje de los choctawes católicos de Neshobad-Mississipi (Estados-Unidos de América) á Su Santidad León XIII con ocasión de su Jubileo Sacerdotal:

«Desde el fondo de los apartados bosques de nuestra tierra natal, nosotros, pobres indios, hemos oído los murmullos de alegría que brotan de todos los pueblos católicos á la aproximación de vuestro Jubileo. Aunque somos hijos recién nacidos en la fe, que hemos aprendido á amar, gracias al celo de nuestros misioneros, nuestros corazones se han inflamado en amor filial hacia nuestro Padre Santo, tan alejado de nosotros.

Llenos de afecto y gratitud unimos nuestras felicitaciones á las de los «Rostros Pálidos», y pedimos al Gran Espíritu que colme de bendiciones al Gran Jefe, bajo cuyo pontificado hemos aprendido las verdades de la fe, que nos conducirán á esa patria eterna, en la cual los Píeles Rojas y los Rostros Pálidos no formarán más que una familia.

Prosternados ante Vos, os rogamos que bendigáis á nuestros neófitos del Mississipi.»

En todas las Diócesis de España se celebrarán solemnes funciones religiosas para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la Ordenación Sacerdotal de Su Santidad; y habrá además iluminaciones, repiques de campanas y otras demostraciones de júbilo por tan fausto suceso.

Nuestros lectores recordarán que el barón Onfroy organizó una suscripción para regalar al Papa un objeto de arte; la suscripción se ha cubierto con creces, y un magnífico cuadro, pintado por el célebre artista M. Richard, ha sido enviado al Soberano Pontífice; el cuadro representa la defensa del Papado por la Francia católica; el Padre Santo, sentado en su trono, se destaca en medio del cuadro; á su derecha Carlo-Magno con la espada desenvainada en una mano y en la otra la tiara, símbolo del poder temporal; á la izquierda San Luis sosteniendo la corona de espinas y la mano de la justicia. El cuadro resulta una obra admirable, que ha llamado la atención de cuantos le han visto, y ha sido motivo de grandes plácemes al pintor y á la comisión organizadora.

Monseñor Valeri, portador de los regalos que los católicos peruanos ofrecen á Su Santidad con motivo del Jubileo, ha llegado á París de paso para Roma. Entre las ofrendas que nuestros hermanos de América envían á nuestro Padre común llama la atención una rosa magnífica construida con metales preciosos; en su corola contiene varias reliquias, entre ellas una de Santa Rosa de Lima.

M. Friedman, el famoso rabino de Sadagara, llamado el Papa de los judíos ortodoxos, ha enviado á León XIII, con ocasión de su Jubileo, una Biblia antigua, adornada de piedras preciosas.

Gran número de antiguos zuavos pontificios, reunidos en Bruselas, han elegido un comité, cuyos miembros marcharán á Roma para entregar al Papa un mensaje y los regalos que le ofrecen sus antiguos soldados belgas.

Los religiosos camaldulenses de San Antonio han ofrecido á Su Santidad un cuadro magnífico, de maravilloso trabajo, en el centro del cual se admira un óvalo de marfil, donde va pintada en miniatura la imagen de San Romualdo, Abad fundador del monasterio; la pintura es obra de uno de los religiosos oferentes.

NOTICIAS

Aunque á última hora se conoce por telegramas la conmovedora y solemne fiesta celebrada en Roma el día 1.º del corriente, persuadidos de que nuestro corresponsal ha de describirla en sus cartas, preferimos dejarle la palabra, en la seguridad de que nuestros lectores nos lo han de agradecer.

En una interesante carta de Bilbao, publicada en *La Unión Católica*, de Madrid, se enumeran las siguientes obras católicas pertenecientes á los últimos diez años:

1.º Antes de dicha fecha no existía una sola religiosa al servicio de la beneficencia pública, sino mujeres seglares, y hoy las Hijas de la Caridad ó de San Vicente de Paúl desempeñan esos servicios en la santa y real casa de Misericordia, en el santo Hospital civil, en la casa de Expósitos, en las salas cuñas y en el Asilo de huérfanos.

2.º Las Hermanitas de los pobres, que comenzaron instalándose modestamente en una antigua casa, tienen ya un gran edificio levantado de nueva planta, en el que albergan á 130 ancianos.

Las siervas de Jesús, dedicadas al cuidado de los enfermos en sus domicilios, tienen también aquí su casa matriz, que recientemente han agrandado. Estos dos establecimientos los fundó la caridad, y la caridad los sostiene, sin otra ayuda, así como el de las Adoratrices (también construido de nueva planta) para refugio de jóvenes extraviadas.

3.º También con limosnas que ha dado la caridad se han levantado los magníficos conventos de Padres Carmelitas (instalados en un principio interinamente en una modesta casa, PP. Pasionistas y Padres Capuchinos (este último no concluido aún) y la soberbia Universidad de la Compañía de Jesús, en cuyas aulas reciben enseñanza superior más de cien alumnos de las diversas provincias de España.

4.º Las religiosas del Sagrado Corazón han edificado en el ensanche un magnífico colegio para educación de señoritas.

5.º Por suscripción pública se están llevando á cabo las obras de restauración de la hermosísima Basílica de Santiago, en la que van gastados más de 35.000 duros, y por suscripción unas y por limosnas particulares otras, se han hecho en las demás parroquias las siguientes importantes obras: construcción de nuevos órganos para las iglesias de San Nicolás, San Justo y San Antonio; anticipo para la reparación del primero de estos templos, é importante reparación hecha recientemente en el segundo.

6.º Piadosos bienhechores de esta villa han fundado las escuelas gratuitas de Deusto (á las puertas de Bilbao), encomendadas á los Hermanos de la Doctrina cristiana, y las también gratuitas y de adultos de la calle de Iturrubide encomendadas á los mismos Hermanos, protegidas por las Conferencias de San Vicente de Paúl, y que comprenden además el patronato de los jóvenes obreros, para lo que se han hecho acertadísimas obras en la casa en que están instaladas y terrenos de su pertenencia que la rodean.

7.º Los PP. Jesuitas van á construir en el ensanche una nueva residencia é iglesia, y también en el ensanche se va á construir por suscripción pública una nueva parroquia en terreno cedido gratuitamente por un generoso bilbaíno.

Con ocasión de las pasadas fiestas de Navidad el Soberano Pontífice ha hecho distribuir 140.000 liras entre los pobres. He aquí la carta dirigida con este motivo al Cardenal Parochi, Vicario general:

Señor Cardenal. — Al acercarse las fiestas de Navidad, Nós tenemos la costumbre de acordarnos de nuestros pobres de la ciudad de Roma. En este año en que coinciden las fiestas de la Natividad del Señor con las del aniversario de nuestra Ordenación Sacerdotal, queremos que sean mayores las dádivas que regocijen á los pobres de Roma, hijos tan queridos de Nós; porque ya que son los más próximos, queremos que sean los primeros en disfrutar de la generosidad de los católicos del mundo entero.

Por esta razón, Nós hemos destinado la suma de 140.000 liras: 10.000 para el Instituto de los jóvenes artesanos de San José; 10.000 en favor del Instituto de ciegos de San Alejo; 20.000 para socorrer á los Sacerdotes más necesitados y activos, como igualmente á los maestros menos retribuidos de Nuestras escuelas, y 100.000 para el alivio de los diversos pobres de las parroquias de Roma. Es Nuestra intención que la distribución de socorros á

las personas comprendidas en estas dos últimas categorías se haga por Vos, señor Cardenal, con la asistencia de Mons. Lenti, vicegerente de Roma, y Mons. Casseta, Nuestro limosnero secreto.

Penetrado de profundo reconocimiento hacia el Señor, por la singular bondad de que se digna dar testimonio, y por los consuelos que Nos procura en estos días, Nos deseamos vivamente que la voz y la oración de los pobres, tan amados de Jesucristo, se una á la Nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la divina clemencia, implorándole nuevos socorros proporcionados á las necesidades.

Esperándolos, como prenda de los más insignes favores del cielo, y en testimonio de Nuestro afecto paternal, Nos os otorgamos la Bendición Apostólica á Vos, señor Cardenal, y á todo el clero y pueblo de Roma.

Dado en el Vaticano á 15 de Diciembre de 1887.
— LEON XIII, PAPA.

La *Pall Mall Gazette* publica algunos detalles de la audiencia concedida por Su Santidad al duque de Norfolk, enviado extraordinario de la reina Victoria. El duque, después de haberse arrodillado, dijo que S. M. la reina de Inglaterra había agradecido profundamente el acto del Papa al enviar á Monseñor Ruffo Scilla para representarle en el Jubileo de la reina Victoria; añadió que era portador de una carta autógrafa de S. M. para el Padre Santo, y que al propio tiempo traía la misión de felicitar verbalmente á Su Santidad con ocasión de su próximo Jubileo.

El Padre Santo se dignó responder con este discurso, que publica asimismo el periódico inglés:

«El placer que tuve al enviar hace seis meses cerca de S. M. la reina de Inglaterra un enviado especial, que le atestiguara mi simpatía y mi adhesión á su persona, sigo experimentándolo hoy. A vos, que habéis cumplido la alta misión de ser intérprete de los votos y las felicitaciones de vuestra augusta Soberana, deseo declarar formal y públicamente mi completa satisfacción por la libertad de que goza la Iglesia católica en todos los países sometidos á Inglaterra. Esta libertad facilita y hace fecunda mi misión, y es una prueba elocuente de las altas cualidades de inteligencia y de corazón que adornan á S. M. la reina de Inglaterra. Ruego á V. E. dé en mi nombre infinitas gracias á S. M. por la misión confiada á vuestra gracia; y aseguro á vuestra gracia que ruego á Dios sincera y fervorosamente por la prosperidad y la gloria de la reina de Inglaterra.»

Escriben de Manresa que la Congregación de San Estanislao, fundada por los Padres Jesuitas, consta de 800 congregantes, niños de cinco á diez años, bajo la dirección del P. Tauli. Todos los días de fiesta se reúnen en la Cueva de San Ignacio y oyen Misa, después de la cual aquel celoso Padre les dirige una breve plática adecuada á sus alcances. Entre ellos se han formado unos coros preciosos. La fiesta última del Patrono ha sido magnífica, adornándose la Iglesia, interior y exteriormente, con mucho gusto. Tan edificante y angelical ejemplo ha producido no pocas conversiones, dejando completamente desierta la escuela laica.

En el salón de sesiones de la Sociedad Geográfica dió su anunciada conferencia el presbítero señor Catá, quien hizo á grandes rasgos la historia de la civilización argelina, explicando cómo empezó y de qué modo ha ido prosperando, merced al concurso de las misiones católicas.

Dijo que la numerosa colonia española de esa parte de Africa está llamada á prestar eficazísimo apoyo á la Francia en la obra de la civilización y del progreso de aquellos pueblos, si la cordialidad entre los Gobiernos francés y español subsiste.

Entrando después en el verdadero objeto de su venida, que es el de conseguir recursos para llevar á buen término el Hospicio-Obrador hoy en construcción en la ciudad de Orán, manifestó el deber en que se encuentran los españoles de la Península de contribuir á cooperar por cuantos medios estén á su alcance al mayor desarrollo de la beneficencia cristiana en las fronteras costeras, donde tantos pobrecitos hermanos y hermanas nuestras gimen en la orfandad y en el abandono.

Con abnegación verdaderamente piadosa han acudido allí ocho religiosas españolas, que bajo la advocación de la bendita doctora Santa Teresa de Jesús acogen y educan en el citado Hospicio-Obrador un reducido número de niñas pobres, esperando con ansiedad se construyan algunas habitaciones más, para admitir mayor número de inocentes huérfanos

de nuestros desgraciados compatriotas, y extenderlo también á los españoles que llegan enfermos desde el interior de aquella región africana, y han de esperar la salida del buque que les conduzca á su amada España.

Terminado el discurso del Sr. Catá, el presidente de la Sociedad Geográfica pronunció algunas palabras en aplauso á los esfuerzos que viene haciendo el presbítero Sr. Catá en beneficio de los españoles de Orán.

Hánse establecido en algunas diócesis de Italia *Asociaciones de los Angeles*.

Están compuestas bajo la dirección de los Párrocos ó de las Hermanas de niños y niñas de siete á doce años. Su misión es decir en alta voz: *Bendito sea Dios, bendita sea María Santísima*, cuando en la vía pública tropiecen con algun desgraciado que blasfema; y si por desgracia en su casa, el padre, un hermano mayor ó cualquiera otra persona de la familia blasfemase, que digan: *papá, no blasfemes; hermano, no blasfemes*. Confiase de esta manera (y ya se han conseguido algunos frutos) que estas invocaciones ó estas súplicas, dichas con la gracia propia de labios infantiles, servirán para impedir, ó al menos disminuir, el horrible vicio de la blasfemia. Un llamamiento entusiasta á las madres cristianas ha hecho constituirse en algunos lugares *Asociaciones* de éstas, muy numerosas, con razón llamadas de los Angeles.

Días pasados dimos ya cuenta á nuestros lectores, dice un periódico de Burgos, de la instalación de los Rvds. PP. Franciscanos en el convento de *Domus Dei*, conocido por el de San Pedro Regalado, de La Aguilera, en esta provincia, y del deseo de varios jóvenes de ingresar en dicha religión, fundada por el Apóstol de las Indias. Hoy debemos añadir que su venida es providencial, y que su misión es dedicarse á la 1.^a y 2.^a enseñanza, y con el tiempo, previo el permiso del Prelado de la Diócesis, á Ciencias eclesiásticas y Jurisprudencia, dada la libertad de enseñanza. No tardando mucho tendrán un colegio separado del convento, donde admitirán pensionistas, pudiendo tener la seguridad los jóvenes que se pongan bajo su dirección en la 2.^a enseñanza, que este colegio se incorporará al Instituto de la provincia, y los padres que les entreguen sus hijos la satisfacción de que éstos, sin grandes desembolsos ni molestias, recibirán, al mismo tiempo que ciencia, educación y virtud, tan necesaria en nuestros tiempos.

No nos extraña en vista de esto el júbilo regocijo y alegría con que estos religiosos han sido y son recibidos en dicho La Aguilera y pueblos limítrofes. Comprenden muy bien los 20.000 habitantes de aquella hermosa Ribera de Aranda que con ellos va el verdadero progreso y la verdadera civilización. No es extraño tampoco el afán con que han secundado dichos habitantes, especialmente los de Gumiel del Mercado, y dicho La Aguilera, el llamamiento de dichos Padres, puesto que todos han cooperado según sus fuerzas para que el citado convento sea habitado inmediatamente, y llegue con el tiempo á ser lo que fué: gloria de la provincia de Burgos, y especialmente de su partido judicial de Aranda de Duero.

El Soberano Pontífice ha nombrado una comisión encargada de resolver las controversias litúrgicas concernientes á la ceremonia de la canonización. Esta comisión se compone de los Cardenales Bianchi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Ledochowski, Serafini, Aloisi-Masella y Pallotti, y de cuatro Prelados, que son: Mons. Nussi, protonotario apostólico; Mons. Salvati, secretario de Ritos; Mons. Sinistri, Prefecto de las ceremonias pontificias, y Mons. Caprara, promotor de la fe.

¡A Rome! ¡A Rome! es el título de un libro que Mons. Henry Lauré, Prelado doméstico de Su Santidad, acaba de publicar, y con el que su autor ha querido, á ser posible, aumentar el gran movimiento hacia Roma que surge en estos momentos del seno de todos los pueblos para celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII.

Está dividido en tres partes: la primera trata de la excelencia de la peregrinación á Roma; la segunda de los grandes motivos que hay para emprenderla, y la tercera se ocupa en los medios de llevarla á cabo santamente. Viene á ser como el *vade-mecum* del peregrino que quiera ir á Roma con verdadero espíritu de fe y de piedad.

En Solchaga, pueblecito del valle de Orba (Navarra), está de párroco un venerabilísimo Sacerdote que cuenta 85 años de edad. Llámase D. Nicolás Beorleguí, y precisamente el día 1.^o de Enero, el día en que nuestro Santísimo Padre León XIII celebrará el quincuagésimo aniversario de su elevación al Sacerdocio, celebrará el Sr. Beorleguí el sesagésimo aniversario de su primera misa, es decir, que el día 1.^o de Enero próximo hará cabalmente 60 años que el Sr. párroco de Solchaga celebró por primera vez el Santo Sacrificio. Reune además este anciano Sacerdote la circunstancia de llevar 60 años de servicio parroquial, y la más rara de no haber servido en todo ese tiempo más que una sola parroquia.

BANCO DE ESPAÑA

El Consejo de gobierno, con presencia del balance de fin de Diciembre último, ha acordado repartir la cantidad de sesenta pesetas por acción, deducida ya la contribución correspondiente, como complemento de beneficios del año próximo pasado.

En su consecuencia, desde el lunes 9 del actual, de once de la mañana á tres de la tarde, y por el orden que se expresa á continuación, pueden presentarse los Sres. Accionistas en el Negociado de Acciones de la Secretaría, con los respectivos extractos de inscripción, á fin de percibir en el acto el expresado dividendo.

Lunes 9 de Enero 1888. — Letras del registro del extracto D, E, F, P, K, Q y R.

Martes 10. — Idem id. id. G, H, I, J, S y T.

Miércoles 11. — Idem id. id. B, C, M, N y O.

Jueves 12. — Idem id. id. A, L, LL, V, U, Z y las inalienables.

Se advierte que los pagos se verificarán en los días que quedan señalados, y que desde el viernes 13 en adelante se harán indistintamente.

Madrid 2 de Enero de 1888.—El Vicesecretario, *Gabriel Miranda*.

IMAGENES PARA EL CULTO CATÓLICO

A fin de dar á conocer las imágenes en madera en todas sus clases que se construyen en el taller de escultura de **D. TOMÁS PICÁS, DE BARCELONA**, ha establecido un depósito en esta Corte en el antiguo almacén de galerías, bastones y molduras.

JABÓN REAL	VIOLET tintes inventados	JABÓN
de THRIDACE	29, B ^a des Italiens, PARIS	VELOUTINE

Recomendados por autoridades médicas para higiene de la piel y belleza del color.



ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25
(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 429.